



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A: FE Y VIDA ORTODOXAS

2: Dios, Conocido y Desconocido

Dios en la Creación

Existen dos aspectos de Dios en relación con la creación de la cual somos parte: lo que puede ser conocido acerca de Dios y lo que permanece invariablemente desconocido. Como seres humanos creados por Dios, nos esforzamos por diferenciar entre lo que puede ser conocido sobre Dios y lo que ha de quedar permanentemente desconocido en el transcurso de nuestras vidas en la tierra. Por supuesto, queremos saber todo lo que podamos sobre Dios; y es correcto que luchemos por expandir nuestra comprensión de quién es Dios y cómo nos guía. Como ha explicado convincentemente el sacerdote ortodoxo rumano, Padre Dumitru Staniloae:

La mente creada viene al mundo con el impulso de conocer, y de conocer al Infinito; esto es prueba de que está hecha para el infinito que existe antes que ella, si desde el primer momento de su despertar presupone que Él existe. En algún lugar ella [i.e. la mente creada] debe hallar una realidad para conocer que sea mucho más grande que ella misma, una realidad infinita... La mente está hecha para buscar a Dios; y las realidades finitas ... deben tener el [propósito] positivo de prepararla [i.e. la mente] sucesivamente para el gran encuentro, para la comprensión de Aquel que permanece en el fin último de todas las cosas.¹

En otras palabras, todos somos creados de tal forma que intrínsecamente buscamos conocer a Dios. Por lo tanto, nuestra creación a imagen de Dios y nuestra restauración a la semejanza de Dios nos permiten conocer a Dios de acuerdo con su autorrevelación y de forma suprema en la Encarnación de nuestro Señor y Dios y Salvador Jesús Cristo (Juan 1:18).

Este proceso continuo de autorrevelación por medio del cual Dios se revela a Sí Mismo ha sido iniciado por Él, no por nosotros. El Padre Staniloae nos ofrece un acercamiento desafiante y práctico al conocimiento de Dios de manera profundamente personal:

Usted no puede conocer a su vecino de forma personal o solo por iniciativa propia; o mediante una expedición agresiva. Para conocerlo él ha de revelarse a sí mismo, por su propia decisión; lo hace en proporción a la falta de agresividad suya para conocerlo. Cuánto más con Dios, la Persona

¹ Dumitru Staniloae, *Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a Definitive Manual for the Scholar* (South Canaan, PA: St. Tikhon's Seminary Press, 2002), p. 33.

Suprema y que no está revestida con un cuerpo visible; el hombre no puede conocerlo a menos que Se revele a Sí Mismo. Por lo tanto, la primera tesis de la espiritualidad queda confirmada: La visión de Dios no puede ser alcanzada sin una gracia especial proveniente de Él...²

Entonces paradójicamente, la posibilidad de que recibamos la autorrevelación específica de Dios en Cristo está fundada en nuestra conciencia de que Él es en buena medida un Dios desconocido, Aquel al que buscamos, pero que escoge cuándo y cómo se nos revela a cada uno de nosotros. San Cirilo de Alejandría tiene toda la razón al recordarnos que: “No explicamos lo que Dios es, sino que cándidamente confesamos que no tenemos un conocimiento exacto acerca de Él. Porque en lo que concierne a Dios, confesar nuestra ignorancia es el mejor conocimiento.”³

Podemos Elegir Cómo Relacionarnos con Dios

También hay una revelación más general de Dios en la creación que los humanos pueden escoger aceptar o rechazar así de acuerdo con la sabiduría y la gracia es hay en ellos. En el libro de Romanos, San Pablo enfatiza la elección individual que cada judío y cada gentil pudiera hacer en relación con el plan de salvación de Dios para toda la humanidad:

Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles. (Romanos 1:20-23)

Desafortunadamente, en el siglo veintiuno, quizás aún más que en los primeros siglos, la influencia de una sociedad orientada hacia el consumidor puede “fortalecer nuestros hábitos egocéntricos, estimular nuestros apetitos y mantener el refuerzo de nuestros egos (y nuestras patologías) mientras la simiente de nuestra condición de personas o el potencial para ser “a semejanza” de Dios permanece dormida en nosotros”⁴ El consejero y terapeuta ortodoxo, Stephen Muse, tiene razón al recalcar que: “Solo cuando el ego cede el primer lugar en el esquema de las cosas, el alma puede ser nutrida...” y nosotros podemos ser cambiados de “ego-céntricos” a “teo-céntricos”, -- de estar centrados en nosotros mismos a estar centrados en Dios.”⁵ Aunque es verdad que el Dios desconocido escoge cómo y cuándo revelarse a Sí Mismo,

² Staniloae, p. 38.

³ St. Cyril of Alexandria, *Sixth Catechetical Lecture*.

⁴ Stephen Muse, *Being Bread* (Rollinsford, NH: Orthodox Research Institute, 2013), p. 156.

⁵ Ibid.

nosotros también podemos escoger si nos abrimos o no para recibir “la gloria del Dios incorruptible.”

Comprendiendo la importancia de aceptar que Dios Es desconocido no importa cuales sean nuestras deficiencias e ineptitudes, queda todavía un sentido en el cual “lo que permanece desconocido” no queda excluido por el pecado sino por las limitaciones inherentes en la distinción del ser entre el Creador y la criatura, como hemos señalado en la clase E-Quip 1. San Pablo nos recuerda, así como a San Timoteo que solo Dios es el que “posee inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén” (1 Tim. 6:16). El padre Staniloae reflexiona que: “Nuestra naturaleza no está hecha en la divina naturaleza, puesto que nuestro “Yo” no se convierte en el divino “Yo.”⁶ En otras palabras, la distinción entre el Creador y la Criatura permanece presente no importa lo mucho o lo poco que descubramos del Dios desconocido.

Precisamente a causa de la absoluta realidad de esta distinción entre el Creador y lo creado, como cristianos nos encontramos en una situación que el Padre Staniloae caracteriza como “de suprema humildad, pero, así mismo de suprema temeridad.”⁷ La afirmación de San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gal. 2:20) – uno de los versos más poderosos del Nuevo Testamento – es solo posible una vez que hayamos aceptado que vivimos bajo la soberanía de un Dios desconocido que nos ha creado:

En otras palabras, mi personalidad no ha cesado de existir porque estoy consciente de ella y al mismo tiempo la ratifico; mi personalidad ahora vive la vida de Cristo. Aún soy un hombre por naturaleza, pero me he convertido en Cristo mediante los poderes por los cuales ahora mismo vivo. Esta es la experiencia del cristiano en las más grandes cimas de la vida espiritual.⁸

Sorprendentemente, la percepción de que Dios es por siempre desconocido es esencial si hemos de conocerle en el marco de la experiencia nuestras vidas como seres humanos en la tierra.

La Naturaleza Incognoscible de Dios y la Presencia Cognoscible de Dios

¿Cómo podemos reconciliar los aspectos incognoscibles y los cognoscibles de Dios? Todas las referencias al aspecto incognoscible de Dios en las Escrituras y en la Tradición de la Iglesia se ocupan de Su Esencia o Ser (*ousía* en griego). Todas las referencias a los aspectos cognoscibles de Dios en estas fuentes se remiten a su Autorrevelación, a sus Teofanías en el Antiguo Testamento y de forma suprema a la Encarnación de la Palabra y al derramamiento del Espíritu

⁶ Staniloae, *op.cit.*, p. 39.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.* Recuerde que cualquier referencia al “hombre” en las clases de E-Quip se refieren también a la “mujer” y al resto de la humanidad.

Santo en el Nuevo Testamento. Cuando se usan palabras para explicar estas manifestaciones han de ser interpretadas como desprovistas de cualquier cosa creada o finita. de esta manera evitamos la idolatría que confunde a Dios, Infinito, con la Creación, finita.

Para poder distinguir entre el Dios incognoscible en su naturaleza y el Dios hecho cognoscible por su Presencia no es apropiado usar la idea de que Dios “se vierte a sí mismo” por grados en su creación, porque hacerlo sería contradecir la creencia más básica en un solo Dios – concretamente que su Esencia no está dividida y ni distribuida. La distinción entre Dios en Sí Mismo (su esencia o ser) y Su Presencia (energías) es necesaria puesto que reconoce que como criaturas nunca podemos conocer a Dios “por dentro” (como si fuera posible) sino solo cuando se nos aparece.

La Necesidad de Ambas Teologías: la Apofática y la Catafática

Es necesario cuando hablamos de Dios mantener simultáneamente la tensión entre lo desconocido en Dios y lo conocido. Respectivamente, estos enfoques sobre Dios son conocidos como teología apofática (en la cual Dios en su naturaleza es desconocido), y teología Catafática (en la cual Dios en su autorrevelación o sus energías es conocido). La Ortodoxia siempre hace énfasis en lo que Dios no es, que es el terreno de la teología apofática para que nuestras palabras acerca de Dios no se pierdan en la idolatría de confesar un falso dios hecho con imágenes y conceptos humanos. Luego, por ejemplo, **estas afirmaciones** [debajo a la izquierda] sobre Dios no son absolutas y, por lo tanto, son engañosas. Calificadas por [las] **negaciones apofáticas** [a la derecha], sin embargo, son más fidedignas; aunque nunca perfectamente fiables, al menos no en esta vida: [las palabras entre corchetes se omiten en la clase oral]

Dios es grande.

Dios no tiene límites.

Dios es Padre.

Dios no tiene género.

Dios existe.

Dios no es un ser.

Fíjese cómo los negativos añaden otredad trascendente a lo que pudiera erróneamente ser entendido como algo creado y, por lo tanto, limitado en las afirmaciones y que, por supuesto, no es Dios. Matemáticamente pudiéramos decir que Dios no es ni siquiera el término final de una serie infinita. Está más allá de todas las series, infinitas o de cualquier otra clase. Una vez que las afirmaciones han sido purgadas de todas las limitaciones emergen en su verdadera relación con las Escrituras y la Tradición como los llamados atributos de Dios: Eterno, Compasivo, Omnisciente, Justísimo, Todopoderoso, Omnipresente, Inmutable, Autosuficiente y muchos más.

Buscando Conocer a Dios: De Moisés a la Trinidad

Algunos han asegurado que hay muy pocas afirmaciones que logren capturar la ilimitada otredad de Dios. Un ejemplo clásico es el llamado Tetragrámaton o, sencillamente, la respuesta de Dios a Moisés respecto a Su Nombre dicha desde la zarza ardiente (Éxodo 3:2). Tan sagrada era esta respuesta para los judíos que nunca podía ser pronunciada. Hubo que encontrar algunas alternativas ... *Adonai* en hebreo, Señor, por ejemplo. La respuesta es difícil de traducir del hebreo *Yahweh*. "Yo soy el que soy," pero allí también hay un tiempo futuro, así que "Yo seré el que seré." De forma más simple podríamos decir: "Él Que Es." Así que, es precisamente porque *Yahweh* está tan vacío de significado si tomamos en consideración cualquier cosa en este mundo que es tan útil para señalar más allá de él mismo hacia la realidad de Dios. Sin embargo, por todo eso, incluso *Yahweh* es una palabra, una palabra creada. No puede ser más que un signo, aunque sea el signo más puro e inefable que tenga sentido para nuestro intelecto creado. Sin embargo, esa no es toda la historia. El Cristianismo no desaparece en una niebla de agnosticismo místico. En la iconografía ortodoxa se adjunta "Él Que Es" a la imagen del Salvador. En nuestra himnografía la zarza ardiente es transferida tipológicamente a la Theotokos ... la que dio a luz a Dios. La Encarnación literalmente puso carne, nuestra carne, en "Él Que Es." De ahora en lo adelante, el Dios Innominable tiene un nombre y una realidad humana: Jesús Cristo. La Encarnación lo cambia todo. Es la única afirmación inagotablemente suficiente que tenemos.

Escribiendo alrededor del 60 A.D., la afirmación de San Pablo sobre "el Dios invisible" une la búsqueda de Moisés por este Dios que no podía ver con nuestra búsqueda del Dios desconocido:

Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo seres de la tierra y de los cielos. (Col 1:15-20)

Desde la afirmación de San Pablo sobre Cristo hasta la Trinidad solo hay un corto viaje – uno que no vamos a seguir en esta Unidad, pero necesitamos hacer énfasis en este momento en que las diferenciaciones necesarias de la Trinidad corresponden solo a las hipóstasis, o, aproximadamente, a las Personas de la Trinidad – Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es la esencia o el ser de Dios que constituye la unidad y la unicidad de Dios. La última palabra, la tiene ahora el teólogo griego, San Juan Damasceno (c. 650-c.750), en su *Exposición Exacta de la Fe ortodoxa*, 1:8 en la cual la teología apofática juega un papel clave en la búsqueda del conocimiento de Dios:

Por lo tanto, creemos en un solo Dios: un solo principio, sin comienzo, increado, no engendrado, indestructible e inmortal, eterno, ilimitado, incircunscripto, imperecedero, infinito en poder, simple, no

compuesto, incorpóreo, inmutable, desapasionado, constante, incambiable, invisible, fuente de bondad y justicia, luz inefable e inaccesible; poder que no está sujeto a ninguna medida, pero que es medido solo por su propia voluntad, porque Él puede hacer todas las cosas cuando quiere... una Esencia, una Divinidad, un poder, una voluntad, una operación, un principado, una autoridad, un dominio, un reino, conocido en tres Hipóstasis perfectas, y conocido y adorado con una sola adoración" {Amén}.

Como San Juan Damasceno, cada uno de nosotros hace frente a la unidad de la teología apofática y la Catafática, a medida que buscamos comprender la Trinidad.

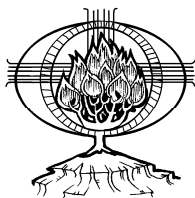
Es bueno que vivamos cada uno nuestras vidas afirmando tanto la naturaleza incognoscible de Dios como la posibilidad de conocerlo - de experimentar en una medida pequeña pero significativa, su presencia en nuestras vidas. Sí, durante nuestras vidas en esta tierra siempre experimentaremos una tensión entre lo que es conocido acerca de Dios y lo que permanece desconocido. Sin embargo, a medida que vivimos nuestras vidas existe también la tensión - la tensión existencial - entre si escogemos vivir unas vidas egocéntricas o teocéntricas - si escogemos centrarnos en nosotros mismos y en nuestros miedos y esperanzas, o si decidimos enfocar nuestras vidas ante todo en encontrar a Dios. Si escogemos hallar a Dios, seguramente Él nos encontrará. Si realmente deseamos comprender y explorar en cómo Dios es conocido y desconocido, en primer lugar, debemos tomar la decisión personal de buscar hallarlo en cómo vivimos nuestras vidas en oración y acción. Sorprendentemente, la decisión es nuestra; y la decisión en un sentido muy profundo es lo que importa; no los resultados intelectuales de nuestros esfuerzos para conocer a Dios. Roguemos todos para que busquemos encontrar a Dios; que permanece tanto conocido como desconocido para cada uno de nosotros.

Bibliografía

Muse, Stephen. *Being Bread* (Rollinsford, NH: Orthodox Research Institute, 2013).

Pomazansky, Protopresbyter Michael. *Orthodox Dogmatic Theology, 3rd ed.* (Platina CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005).

Staniloae, Dumitru. *Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a Definitive Manual for the Scholar* (South Canaan, PA: St. Tikhon's Orthodox Theological Seminary Press, 2002).



Traducción y edición por Triantáphylos R. Pérez Moya, Ranchuelo, Villa Clara, Cuba